



A1385

ENTREVISTAS

José María Aznar

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR LUIS DEL OLMO PARA EL PROGRAMA *PROTAGONISTAS*, DE ONDA CERO**

11-04-2002

Luis del Olmo.- Efectivamente, estamos en el Palacio de La Moncloa. Como habíamos anunciado, vamos a charlar con el Presidente del Gobierno, don José María Aznar. Yo no sé si son estas horas a las que se levanta el Presidente o lleva ya una hora levantado. Buenos días, Presidente.

Presidente.- Muy buenos días. Ya llevo. Ya he trotado, porque ya he hecho ejercicio yo a estas horas bastante.

L. del Olmo.- ¿A qué hora le suena el despertador?

Presidente.- A las siete y cuarto, siete y media.

L. del Olmo.- Me extrañó, por cierto, no verle ayer en el palco del Santiago Bernabéu. Por lo menos vio el partido, ¿no?

Presidente.- Sí lo vi. En seis años que llevo aquí, creo que he ido dos veces al fútbol. Me gustaría ir muchísimo más, pero creo que he ido dos veces al fútbol. Por tanto, no le extraño nada no haberme visto en el palco; pero sí, claro que vi el partido. Vi el partido de ayer y vi lo que pude, que fue la segunda parte, del partido de anteayer, y me alegro mucho de que haya seguro un equipo español en la final de la Copa de Europa.

L. del Olmo.- Pero no es que no vaya porque tenga miedo de que le tilden de madridista, que cada uno puede ser del equipo de sus amores.

Presidente.- Primero, no tengo ningún miedo de que me tilden de madridista, porque lo soy. O sea, que no tengo ningún miedo.

L. del Olmo.- Presidente, vamos a hablar de los representantes de la ONU, de la Unión Europea, de Estados Unidos, de Rusia, reunidos en Madrid, que aprobaron esa Declaración conjunta en la que exigen a Israel la retirada de los territorios palestinos. Me gustaría que me hiciera un breve análisis de esta Cumbre de ayer.

Presidente.- Yo creo que es un hecho extraordinariamente significativo que las Naciones Unidas, la Unión Europea, los Estados Unidos y Rusia hayan llegado a una posición común y que esa posición común, además, vaya a tener la expresión muy clara del viaje que realiza a la región el Secretario de Estado norteamericano, Colin Powell.

La determinación de ayer, la exigencia de ayer, del cese de la ocupación, las exigencias para acabar con el terrorismo, la visión política de un Estado palestino y de un Estado de Israel conviviendo, y la necesidad de reemprender claramente lo que significa un horizonte político de la situación me parecen, sin duda, un acontecimiento de la mayor importancia y trascendencia. Por eso es muy importante mandar un sólido mensaje de apoyo a la misión del Secretario de Estado norteamericano. Es la única posibilidad que hay en este momento y esa posibilidad es la que debemos todos respaldar sin fisuras. Es lo que ocurrió ayer en Madrid, a lo cual, sin duda, hay que darle una relevancia que tiene.

L. del Olmo.- Le han enviado también un mensaje al señor Sharon. No sé cómo habrá reaccionado, si con un gesto de indiferencia, con un gesto de preocupación.

Presidente.- La ocupación israelí debe terminar. Del mismo modo que nosotros decimos con contundencia que, desde luego, todo acto terrorista debe ser condenado, que la causa del pueblo palestino no se sirve con actos terroristas o con actos de violencia, que la Autoridad Nacional Palestina tiene la obligación de hacer todo, de enfrentarse a los terroristas con todas sus consecuencias; del mismo modo decimos que la ocupación israelí tiene que terminar y que, desde luego, la profundización de esta política, la continuidad de esta política, primero, ni va a conducir a aliviar la situación, ni va a mejorar las perspectivas de futuro, ni tampoco va a permitir, yo creo, mayor seguridad para el Estado de Israel. Es una política, en mi opinión, que no conduce a ningún sitio.

L. del Olmo.- Pero a mí me da la impresión de que el Presidente Bush se siente personalmente insultado --quizá la expresión sea fuerte-- por esa indiferencia con que Sharon ha acogido sus llamamientos así. Si el Gobierno norteamericano le retira esos tres mil millones de dólares con que subvenciona cada año a Israel, a lo mejor se lo toma en serio esto.

Presidente.- Estoy absolutamente seguro, y tengo todos los motivos para conocerlo, para saberlo y para decirlo, de que el Presidente Bush ha hablado muy en serio y ha hablado con una gran determinación.

L. del Olmo.- Está hablando muy en serio desde hace dos semanas, pero el señor Sharon está mirando para otro lado.

Presidente.- Pronunció un discurso muy importante la semana pasada. Pero quiero decir que las cosas no son fáciles y, del mismo modo que, en mi opinión, en Europa hay demasiadas, a veces, voces alegres que dicen "la Unión Europea puede hacer más, debe hacer esto, debe hacer lo otro, la Unión Europea ha sido humillada, la Unión Europea ha sido insultada", ¿el Presidente de los Estados Unidos también ha sido humillado, también ha sido insultado? Tenemos que ser capaces de discernir claramente qué es exactamente lo que podemos hacer y las consecuencias de lo que hacemos.

En estos momentos es una situación extraordinariamente difícil en la cual, por primera vez en mucho tiempo, puede decirse que los principales actores internacionales, políticos, en el mundo están de acuerdo. Y ese activo hay que aprovecharlo, ese acervo hay que aprovecharlo.

L. del Olmo.- Cuando el señor Piqué decía antes de ayer que existe la posibilidad de adoptar sanciones contra Israel si no atiende las exigencias internacionales, ¿a qué tipo de sanciones se refería el señor Piqué?

Presidente.- Supongo que estaba hablando, en todo caso, de los aspectos comerciales de la relación entre Israel y la Unión Europea. En todas esas cosas nunca hay que descartar ninguna posibilidad, pero siempre hay que saber cuáles pueden ser las consecuencias de esas actitudes. No existe en la situación de Oriente Medio una única responsabilidad, existen varias responsabilidades, y, por lo tanto, hay que actuar en sentidos de la voluntad de las partes.

Es que los instrumentos existen, la presión de la Comunidad Internacional existe. Lo que falta es la voluntad efectiva de las partes, de israelíes y de palestinos, de querer llegar a una solución, de querer llegar a un acuerdo y, para empezar, de parar lo que está ocurriendo. En este momento es mayor la responsabilidad que tiene el Gobierno de Israel, pero son evidentes las responsabilidades que tiene también la Autoridad Nacional Palestina.

Por lo tanto, lo que no se puede es decir que adoptamos una decisión por un momento o una coyuntura determinada y a las 48 horas tener que revisarla. Tenemos que prever las cosas, pero tenemos en este momento preciso que mantenernos en la Declaración de ayer de Madrid, en la exigencia a las partes y en el rotundo apoyo, como esperanza cierta de intentar arreglar las cosas, a la gestión del Secretario de Estado, Colin Powell.

L. del Olmo.- Vamos a ver qué es lo que pasa ahora, si Colin Powell consigue visitar a Arafat. Porque, ¿qué ocurriría si Sharon le impide esta visita, como le impidió a usted visitar a Arafat?

Presidente.- Yo espero que eso no ocurra, sinceramente. Espero que eso no ocurra y naturalmente espero que Arafat, que tiene la representación del pueblo palestino, pueda hablar con su interlocutor. Yo me ofrecí a ir allí pero, evidentemente, solamente se puede ir allí con una garantía, que es la garantía de ver a la otra parte. Si quien puede ofrecer esa garantía no está dispuesto a darla, efectivamente no merece la pena ese viaje. En el caso del Secretario de Estado, Colin Powell, se han producido los suficientes elementos, entre otros, esta iniciativa que usted dice, como para que yo crea que esa entrevista pueda tener lugar.

L. del Olmo.- ¿Confía usted que no ocurra? Póngase en el peor de los casos que ocurre y el señor Sharon se pone terco, como se ha puesto últimamente, y no permite esa...

Presidente.- Yo creo que se abriría una crisis grave entre Israel y los Estados Unidos, que, sin duda, no conduciría a nada positivo para el Estado de Israel, sinceramente.

L. del Olmo.- ¿Qué le falta a esa Unión Europea que usted está presidiendo para ser respetada como Estados Unidos en los foros internacionales? ¿Quizá un Ejército?

Presidente.- Europa es una gran potencia económica, Europa es un gran espacio comercial, es un gran espacio de prosperidad; pero Europa tiene dos consideraciones: una, no tiene todavía una política internacional común, es difícil ponerla en marcha, y le aseguro que los trabajos que hay que hacer para llegar a una posición común en la Unión Europea sobre muchas cuestiones, por ejemplo ésta, son extraordinariamente laboriosos, y, en segundo lugar, no tiene unas Fuerzas Armadas, no tiene una política de defensa equiparable a la de los Estados Unidos.

Pero no se trata de establecer competencia con los Estados Unidos, se trata de actuar de acuerdo con los Estados Unidos. Naturalmente, puede haber divergencias, pero a Europa y a Estados Unidos les interesa actuar juntos.

Ahora, cuando se habla de la eficacia europea, cuando se dice "resuelvan ustedes esta situación", las situaciones se resuelven o no se resuelven por la vía diplomática, por la vía de la presión, por la vía del diálogo o se resuelven por la vía de la imposición. Por ejemplo, Kosovo; por ejemplo, Macedonia; por ejemplo, Afganistán. Si se quiere eso, hay que estar dispuesto a pagar un precio por ello, porque los mismos que dicen eso son luego los mismos que critican a los que toman las decisiones de ciertas intervenciones para solucionar algunos temas. Seamos consecuentes y seamos congruentes.

Si queremos una Europa más fuerte, tenemos que gastar más dinero en defensa, más dinero en investigación dedicada a la defensa, y debemos dotarnos de los instrumentos necesarios para actuar si es necesario y si es conveniente. Ésa es la realidad de las cosas y ésta es la realidad política. Lo demás es literatura más o menos fácil.

L. del Olmo.- Para terminar con el Próximo Oriente, Presidente del Gobierno, a lo mejor tiene razón Javier Solana cuando dice que esta crisis no se arreglará hasta que los principales actores, es decir, el señor Arafat y el señor Sharon, se jubilen, se vayan definitivamente.

Presidente.- Pues es muy posible que, en alguna medida, Javier Solana tenga una visión acertada en ese caso; en otros también la tiene. En ese caso especial yo creo que hay ahí los enconos, los enfrentamientos personales. Los odios son de tal envergadura que hacen muy difícil, efectivamente, las posibilidades de acercamiento.

Probablemente, haya que confiar en una generación nueva de líderes palestinos y de líderes israelíes. Eso tiene que nacer, tiene que surgir y hay que contar, evidentemente, con el pueblo palestino y con el pueblo israelí. Pero, como cada día tiene su afán, el afán del día de hoy es procurar, después de lo que ocurrió ayer en Madrid, que esta misión de Colin Powell tenga un éxito y genere esa brizna de esperanza. Y tenemos que decir que, en medio de enormes dificultades, si se consigue avanzar, cada paso va a suponer un esfuerzo extraordinario.

L. del Olmo.- Es este asunto, digo, el que le gustaría dejar zanjado antes de que termine usted la Presidencia. Por cierto, ¿cuántos meses le quedan de Presidente de la Unión Europea?

Presidente.- Hasta el 30 de junio.

L. del Olmo.- ¿Este es el asunto más importante que le gustaría dejar cerrado?

Presidente.- Éste es un asunto muy importante que afecta a la Presidencia europea y que afecta a todo el mundo. A la Presidencia europea le afectan en este momento muchas cuestiones. Ya hemos tenido un Consejo Europeo en Barcelona; ahora estamos preparando nada menos que la reunión euromediterránea en Valencia y, evidentemente, está llena de problemas, como consecuencia de la situación de Oriente Medio, toda la política mediterránea; a finales de este mes estaré en Estados Unidos con el Presidente Bush para hablar de las relaciones entre la Unión Europea y Norteamérica; tenemos que afrontar todo el proceso de ampliación de la Unión Europea, la Convención europea, y en este asunto, evidentemente, nos gustaría a todos que se superase una situación que es dramática e intolerable.

L. del Olmo.- Me imagino que en la agenda suya está también Gibraltar. Sé que en el próximo mes de mayo se va a celebrar la tercera reunión ministerial entre España y el Reino Unido para hablar de Gibraltar. ¿Nos podría dar una fecha de cuándo se aplicará en el Peñón la soberanía compartida?

Presidente.- Estamos trabajando para intentar llegar a un acuerdo y quiero decir que valoro de una manera muy positiva lo que es la actitud del Gobierno del Reino Unido, como me gustaría también valorar de una manera positiva la actuación de las autoridades de Gibraltar.

Las autoridades del Reino Unido y de España han avanzado en sus conversaciones como no se había avanzado nunca. Ahora lo que hace falta es que tengamos la tranquilidad suficiente para culminar eso. Por eso a mí en este punto, muy especialmente, me gusta ser extraordinariamente discreto, porque es un punto erizado de problemas en el que hay todos los días un candidato o varios candidatos a meter la pata. Yo deseo que eso no ocurra y, por lo tanto, todo lo que podemos trabajar con discreción en este asunto, sobre la base de la buena voluntad y la buena relación entre el Reino Unido y España, me parece muy importante.

L. del Olmo.- Fíjese, señor Presidente, en que yo también he sido discreto. Le he hablado de soberanía compartida y no de soberanía total, porque me da la impresión de que es algo a lo que hemos renunciado ya.

Presidente.- No, no. España no renuncia a sus reivindicaciones pero, evidentemente, todo tiene que hacerse en su tiempo. Sin duda, el paso de poder llegar a un acuerdo nuevo, en unas condiciones nuevas, sobre Gibraltar, que es posible, entre quien representa la soberanía también en Gibraltar en este momento, que es el Reino Unido, y España me parece un paso que sería de extraordinaria importancia. Pero, por eso, evidentemente, no me gusta mucho hablar de ello.

L. del Olmo.- Hay un paso que puede ser importante también o puede ser indicio de que eso se va a solucionar. Alguien sugería desde Gibraltar una línea aérea Gibraltar-Madrid, una especie de puente aéreo.

Presidente.- Hay muchas cosas que se pueden hacer; pero yo creo que es una cosa muy clara que, no solamente desde el punto de vista de la realidad histórica, sino desde el punto de vista de la realidad del mundo de hoy, el estatus de Gibraltar y los intereses de

Gibraltar yo creo que no pasan por el mantenimiento de su estatus actual. Yo creo que una implicación de Gibraltar, una situación de Gibraltar, embarcada en las ideas generales que se ha hablado de este acuerdo entre el Reino Unido y España supondría una ventaja grande para todos y también, para empezar, para los propios ciudadanos de Gibraltar. Eso es muy importante y espero que sea tenido en cuenta; pero paciencia, paciencia.

L. del Olmo.- Vamos, Presidente, un poquito más abajo de Gibraltar: Marruecos. ¿Considera que un posible viaje del Rey don Juan Carlos a Marruecos podría aliviar las tensiones entre Rabat y Madrid en este momento?

Presidente.- Lo que considero es que las relaciones entre Marruecos y España son unas relaciones, sin duda, a las que nosotros les hemos dado siempre el primer rango, el primer nivel, son relaciones muy importantes, y que en este momento solamente, en mi opinión, se ven afectadas por una consideración y es que Marruecos decidió llamar a su Embajador. Marruecos, si le parece oportuno, porque es una decisión suya, debe, si quiere, tomar la decisión de que su Embajador vuelva. Nosotros acogeremos en ese momento al Embajador marroquí con la mejor buena voluntad, con la mejor disposición. Pero eso es lo que podemos hacer, no podemos hacer otra cosa.

Ésa es una decisión del Gobierno marroquí, no del Gobierno de España, y, por lo tanto, lo que le puedo decir es que, tanto el Gobierno de Marruecos, como el Gobierno de España o como el Rey de España, estaríamos muy contentos y muy satisfechos con esa decisión de vuelta del Embajador marroquí.

L. del Olmo.- Pero no me ha respondido a la pregunta.

Presidente.- Sí, sí. Le he respondido perfectamente.

L. del Olmo.- Es decir, entiende que una visita del Rey --tendría que ser con el permiso del Gobierno-- aliviaría esa tensión.

Presidente.- S.M. el Rey, constitucionalmente, hace sus actuaciones y sus viajes internacionales y, sobre todo, cualquier manifestación de carácter público con el refrendo del Gobierno. Eso es lo que es lo propio de la Monarquía constitucional y de la Monarquía parlamentaria. Nosotros no tenemos que aliviar ninguna decisión ni ninguna situación que no hemos tomado ni que hemos provocado. Es el Gobierno de Marruecos entonces, si lo tiene a bien, el que debe decidir que el Embajador vuelva.

Imagínese que el Gobierno de España decida retirar su Embajador de Marruecos y lo que se le dice es que el Rey o el Gobierno de Marruecos debe ocuparse, debe tener un gesto, para que vuelva el Embajador. No, sería el Gobierno de España el que tendría que tomar la decisión de la vuelta del Embajador.

L. del Olmo.- Total, ¿tendremos Embajador antes del verano?

Presidente.- Yo creo que sí.

L. del Olmo.- Vamos con el asunto, Presidente del Gobierno, que ha sacudido el mundo financiero español: el "caso BBVA". ¿Cuál es su versión, señor Aznar?

Presidente.- Yo no tengo versión. Yo conozco unos hechos y los hechos son que, al parecer, hay unas cuentas secretas abiertas por una entidad financiera en distintos países, en algunos paraísos fiscales, que han tenido distinto uso y que han podido ser utilizadas de distinta manera, lo cual ha sido sujeto de una investigación por parte del Banco de España cuando lo conoció y en este momento está en manos judiciales. Eso es lo que yo conozco y, naturalmente, como es lógico, deseo que se aclaren todas las circunstancias que puedan afectar a ello.

Afortunadamente, contamos con un sistema financiero muy saneado, muy competitivo, muy apreciado dentro y fuera de nuestro país. Todas estas cuestiones, evidentemente, son cuestiones, sin duda, muy delicadas; pero eso es lo que le puedo decir. Todas las demás cuestiones que se dicen en relación con estos asuntos, en relación con el Gobierno, en relación con cuestiones políticas, me parece sinceramente que están fuera de lugar.

L. del Olmo.- Me da la impresión de que la oposición quieren implicarle a ustedes, al Gobierno. Usted dijo el otro día que, si algún partido ahonda en sus ataques al PP con motivo del "caso BBV", puede salir muy mal parado. Evidentemente, se referiría, digo yo, al PSOE. ¿Qué amenaza encierran esas palabras?

Presidente.- Lo que yo dije es que decir que el Gobierno conocía este asunto previamente. Aquí se han dicho unas cosas y es, una, que directivos de la entidad financiera habían avisado hace mucho tiempo al Gobierno de la existencia de esas cuentas, y eso es falso; en segundo lugar, se había dicho que, como el Gobierno lo conocía, lo había utilizado para no sé qué operaciones políticas, lo cual es falso. Dije claramente que quien diga esas cosas está calumniando y, por lo tanto, el Gobierno, en su caso, se defenderá de las calumnias. Esas cosas son falsas. Eso lo pueden pensar alguien o algunos que tal vez en otras épocas hacían esas políticas; pero eso ahora, afortunadamente, no se hace desde hace mucho en nuestro país. En consecuencia, eso sí debe quedar absolutamente claro.

Si aquí hay unas responsabilidades, serán las que se determinen por los Tribunales de Justicia que son, en este momento, los que han recabado su competencia para actuar en este punto. Por otra parte, el Banco de España ha hecho sus actuaciones, la Agencia Tributaria hace sus actuaciones, la Comisión Nacional del Mercado de Valores hace sus actuaciones. Lo que yo entiendo es que hay que estar en lo que es el núcleo esencial del asunto, que es que había unas cuentas secretas, abiertas por unas personas, que esas personas, a su vez, parece que podían haberse beneficiado de determinadas operaciones; pero los Tribunales tienen que determinar todo el alcance de eso y no hay ninguna otra razón para imputar ninguna responsabilidad.

Quiero decir al respecto que eso es lo fácil y en España yo creo que se juega, a veces, con demasiada alegría con estas cosas. Sale cualquier tema de éstos y dicen: "vamos a ver la responsabilidad del Gobierno". Lo de menos es qué ha pasado, sino que dicen: "la responsabilidad es del Gobierno". Y, al final, claro, pasa lo que ocurre. El otro día un árbitro anuló un gol y yo oí unas declaraciones que decían: "la culpa la tiene el Gobierno". Ni el Gobierno se dedica a eso, ni tampoco se dedica a decirles a los árbitros que goles tienen que anular.

L. del Olmo.- Pero ustedes tenían notificación, como apuntó ayer el señor Rato, en octubre de 2001; tenían noticia de eso.

Presidente.- Ésta es una historia que empieza en el año 1987; que, según he visto, se pone en conocimiento del Banco de España a comienzos de 2001 y el Banco de España, en el ejercicio de su responsabilidad, le comunica al Ministro de Economía en octubre de 2001 que hay una información que puede dar lugar a la apertura de unos expedientes, como es natural. A comienzos de 2002 el Banco de España abre los expedientes.

Eso es lo que el Ministro de Economía y Vicepresidente Segundo del Gobierno dijo ayer y es la realidad de las cosas. Pero eso es muy distinto a decir: "el Gobierno lo conocía, porque se lo dijeron ya los mismos señores que habían abierto las cuentas y se ha utilizado y se ha hecho una operación política de presión contra ellos". Eso es absolutamente calumnioso y eso es absolutamente indefendible por parte de quien lo diga. Lo digo con toda rotundidad.

En segundo lugar, lo que hay que ver es que en las prácticas que se puedan hacer en el marco de una entidad financiera, en este caso, como es la apertura de determinadas cuentas, debe determinarse hasta dónde llegan la legalidad, la falta de legalidad, las cuestiones que son regulares y las cuestiones que son irregulares. Ésa es la cuestión.

L. del Olmo.- Por cierto, señor Aznar, ¿cómo valora la decisión del juez Garzón de asumir la investigación del "caso BBV" por si hay indicios de delito?

Presidente.- Yo no tengo que hacer ninguna valoración. Si un juez, en este caso el señor Garzón, entiende que tiene las competencias para hacerlo, ésas son las reglas de nuestro sistema de garantías y de nuestro Estado de Derecho. Por lo tanto, sin comentario ninguno por mi parte.

L. del Olmo.- Por cierto, a propósito de Baltasar Garzón, ¿usted respaldaría la candidatura de Baltasar Garzón para el Premio Nobel de la Paz, que se presenta hoy aquí, en Madrid?

Presidente.- Sé que la respalda usted...

L. del Olmo.- Entre otros.

Presidente.- ...entre otros, y sé que no le van a faltar fuerzas ni apoyos. Yo creo que, como Presidente del Gobierno, ni puedo respaldar ni dejar de respaldar la candidatura de un juez en ejercicio. Ni puedo ni debo hacerlo; pero usted, sí.

L. del Olmo.- Yo, por supuesto. Pero le gustaría, me imagino, que un español tuviera ese Premio Nobel de la Paz que tiene el señor Arafat, por ejemplo.

Presidente.- A mí todo lo que los españoles puedan conseguir me gusta mucho.

L. del Olmo.- No sé si ha echado un vistazo a los diarios, me imagino que sí, si lleva tanto tiempo levantado. ¿A qué hora suena el despertador? ¿A las seis y media?



Presidente.- Siete y cuarto. No me lo adelante tanto, demasiado, porque no diríamos la verdad.

L. del Olmo.- Para terminar con esta historia del BBV, cuenta el diario "El Mundo" hoy que la mayoría de los consejeros del BBV no declaró los fondos de pensiones al fisco. Esto se está enredando cada vez más. ¿Usted ve al señor Ybarra y a otros consejeros en la cárcel?

Presidente.- Bueno, bueno... Yo creo que el principio de presunción de inocencia es el principio que rige y lo que veo es a todas las personas que puedan estar afectadas por este asunto con las garantías propias de lo que es el sistema judicial español. Evidentemente, yo lo que espero y deseo es que todas estas cuestiones sean cuestiones aclaradas ante la opinión pública.

Yo he visto estas cuestiones, y las veo, con el mismo desagrado que las pueden ver la inmensa mayoría de los ciudadanos, y digamos que también con el mismo rechazo a lo que puedan suponer, en su caso, de prácticas irregulares.

L. del Olmo.- A lo mejor se aclararía antes, señor Aznar, si el Partido Popular aceptara una comisión de investigación parlamentaria.

Presidente.- Es que las comisiones de investigación parlamentaria, si se quiere que tengan alguna utilidad, no están para determinar responsabilidades que puedan afectar al ámbito de la empresa privada, y en este caso son las únicas responsabilidades, las únicas actuaciones, que en este momento hay. Si en su momento se derivase que pudiese haber implicaciones de carácter político, ya veríamos cuáles serían las cosas. Nuestra actitud siempre va a ser la misma en ese terreno.

L. del Olmo.- España, no sé si va bien, menos bien o podía ir mejor, Presidente; pero usted sabe que el paro lleva siete meses aumentando, que sólo mejoró por razones estacionales en marzo. Me imagino que sigue usted acariciando el objetivo de pleno empleo.

Presidente.- Absolutamente. Yo creo que los hechos cantan. Hemos vivido y estamos viviendo todavía una crisis económica internacional enormemente fuerte y tengo que decir que España es un país de los que mejor ha salido librados del mundo. Hemos demostrado que podemos crecer a tasas muy altas con estabilidad y hemos demostrado que crecemos a tasas más bajas con estabilidad también. Y eso es muy importante.

España ha seguido creciendo más que los demás, ha seguido creando empleo, ha seguido saneando sus cuentas, y en este momento de desaceleración económica y de crisis internacional podemos decir que hemos llegado a la estabilidad presupuestaria, no tenemos déficit, tenemos superávit en la Seguridad Social y, además de eso, continuamos en un proceso creciente de creación de empleo en nuestro país.

Yo creo que tenemos una situación que nos permite ser optimistas de cara al futuro y que no ha sido fácil conseguir. Es por eso que esa situación es la que nos permite ahora mismo plantear una nueva reforma fiscal y decir nuevamente a los españoles: podemos rebajar los impuestos otra vez a los españoles. Es lo que vamos a aprobar

inmediatamente y es lo que entrará en vigor el 1 de enero de 2003, tal como nosotros habíamos comprometido en las pasadas elecciones generales.

L. del Olmo.- A veces una hora de conversación es insuficiente, porque me gustaría abordar muchas cuestiones; el País Vasco, por ejemplo. Dígamelo en una sola palabra, si es posible, Presidente: ¿el País Vasco está hoy mejor o peor que cuando usted llegó al poder?

Presidente.- La situación en el País Vasco, provocada por el terrorismo, sin duda es una situación que se puede decir que ha cambiado o que está cambiando profundamente, en función no solamente de la determinación de la situación española, sino también de las circunstancias internacionales. Pero hoy yo creo que, sinceramente, los ciudadanos, la opinión internacional, la legalidad internacional, todos, estamos mucho más cerca de ver el final del terrorismo que hace algunos años. Y espero y deseo que lo podamos ver.

L. del Olmo.- ¿Se ha enterado de que 110 jueces han abandonado el País Vasco desde hace cinco años? Yo creo que es una de las noticias más graves que se han producido en los últimos meses.

Presidente.- Sin duda, es muy grave saber que 110 jueces han abandonado el País Vasco desde hace cinco años, es muy grave saber que hay plazas de jueces en el País Vasco que no se cubren y es muy grave saber que todos los jueces, los fiscales, todos los dirigentes de partidos democráticos de la oposición, todos los concejales de algunos partidos, muchos periodistas, muchos profesionales, muchos empresarios, solamente por el hecho de pensar distinto de algunos deben vivir en el País Vasco con escolta. Y es muy grave pensar que ha habido decenas de miles de personas que han tenido que huir del País Vasco.

Ahora nosotros hemos tomado la iniciativa --digo nosotros: el Partido Popular y el Partido Socialista-- de decir: ha llegado el momento de reformar la Ley de Partidos, siendo coherentes con el espíritu del Pacto Antiterrorista que hemos firmado, y de instar la ilegalización de Batasuna que, en nuestra opinión, forma parte claramente del entramado de la organización terrorista. Es lo que vamos a proponer y es lo que vamos a hacer.

La determinación de todos de plantar cara al terrorismo con todas sus consecuencias me parece una de las determinaciones más dignas de tener en cuenta. El terrorismo puede ser derrotado, debe ser derrotado y es el único conflicto real que existe en el País Vasco. Luego se inventan muchas historias, se puede pensar de maneras muy distintas; pero lo que se dice conflicto, el único conflicto que hay en el País Vasco es el que provoca el terror. Hay que terminar con el terror, derrotar al terrorismo, y eso es lo que queremos hacer y eso es lo que vamos a hacer.

L. del Olmo.- Por cierto, el señor Arzalluz dice, a propósito de la ilegalización o no de Batasuna, que únicamente pueden ilegalizar a Batasuna los votos.

Presidente.- Pueden ilegalizar a Batasuna los Tribunales, que serán los que la ilegalicen a instancias, en este caso, yo espero, de un grupo de más de 50 diputados y senadores, como dice el Anteproyecto de Ley de Partidos Políticos.

Yo ya he dicho que la primera firma que tendrá ese escrito será la mía y, desde luego, espero y deseo que todos asuman la responsabilidad que tienen, porque estamos hablando de defender la democracia. Batasuna es un grupo que, amparándose en las ventajas que dan la democracia y el Estado de Derecho, quiere terminar con la democracia y con el Estado de Derecho. Y nosotros, que hemos cometido el gravísimo y el tremendo pecado, para algunos, de ser demócratas, tenemos la obligación de defender la democracia y, además de eso, tenemos la obligación de no aceptar que haya ningún santuario institucional.

Sería absurdo pensar y decir: nosotros no queremos que exista ningún santuario del terrorismo en ningún país del mundo y podemos aceptar que quienes se dedican a amparar el terror, o a estimular el terror, o a instar el terror, tengan un santuario institucional en España. Eso no es presentable.

Los que quieren terminar con la democracia no se pueden servir de la democracia para acabar con ella y no lo pueden hacer, además, porque los demócratas miremos hacia otro lado, escondamos la cabeza debajo del ala o, simplemente, no tengamos coraje para enfrentarnos a ello. Pues yo le digo a usted: ni se esconde la cabeza debajo del ala, ni se mira para otro lado y sobra coraje para dar esta batalla y para ganar esta batalla.

Ahora bien, yo ya sé que siempre que se plantean estas cuestiones hay gente que dice: eso no es oportuno, eso no es conveniente, es mejor hacer otras cosas. No. Mire usted, por no hacerlas antes se puede llegar a estas situaciones, porque muchos que no son nacionalistas, la mayoría de los que no son nacionalistas, lo pasan mal. Y yo preguntaría: ¿cuántos nacionalistas, cuántos, se han tenido que ir del País Vasco? ¿Cuántas de esas decenas de miles de personas que han tenido que abandonar el País Vasco son nacionalistas?

Hay gente que lo pasa muy mal y algunos deben comprender que el principal problema que tienen que resolver y contribuir a resolver es el del terror, no plantear como objetivo prioritario la autodeterminación, la independencia o cualquier otra cosa de éstas.

L. del Olmo.- A propósito de la independencia, ya se habla sin miedo de algunas cosas que parecían tabúes, por ejemplo, eso: la independencia, el referéndum. El otro día el Ministro de Justicia me decía que eso no pueden hacerlo, porque lo impide la Constitución. Pero imagínese que el señor Ibarretxe convoca ese referéndum. ¿Cómo piensan impedirlo?

Presidente.- Es que esa convocatoria es una convocatoria en sí misma que no tiene ninguna virtualidad, porque no hay ninguna capacidad para convocar ningún referéndum. En consecuencia, cualquier actuación en ese sentido estaría completamente al margen de la Ley y no tendría el menor efecto político, ni tendría el menor efecto jurídico. La misma convocatoria es una convocatoria que me parece, en sí misma y en su planteamiento, un perfecto disparate el solo planteamiento; pero es que, además, no tiene ninguna posibilidad ni jurídica, ni política, ni legal y, en consecuencia, me parece un absurdo.

A mí lo que me parece importante determinar es que en estos días en la política vasca... En la política vasca ¿qué ocurre? En la política vasca hay un partido, que es el partido que gobierna en este momento, el Partido Nacionalista Vasco, que tiene algunas

compañías, que dice: "mi objetivo es la autodeterminación". A mí me gustaría que el Partido Nacionalista Vasco dijera: "mi objetivo es acabar con el terrorismo y dejo cualquier otra cuestión hasta que el terrorismo desaparezca. Mi objetivo es acabar con el terrorismo". Y en medio hay una organización terrorista que dice: "yo seguiré matando a todo aquel que se oponga a ese objetivo de la autodeterminación".

Eso es lo que hemos escuchado. Entonces, cuando nos dicen a nosotros "no mezclen ustedes el nacionalismo con...", si yo no mezclo nada, los que lo están mezclando son ustedes. Son ustedes los que dicen que tienen los mismos fines, aunque discrepan de los medios, y son ustedes los que acaban de decir que su objetivo es la autodeterminación, y otros lo que acaban de decir que al que se oponga a la autodeterminación se le puede quitar de en medio.

Quiero recordarle a usted que nada menos que en septiembre de 2001, enfáticamente, había dirigentes nacionalistas que decían que eso de la autodeterminación era un invento del Gobierno, un invento del Partido Popular, que éramos una especie humana muy malvada que queríamos... Fíjese usted los inventos, se están viendo ahora los inventos.

A todos nos gustaría que la realidad fuese de otra manera. Esa realidad hay que afrontarla y esa realidad se afronta desde la lucha antiterrorista, por una parte; con el Pacto Antiterrorista y por las Libertades firmado entre el Partido Popular y el Partido Socialista, que hay que respetar y hay que ser coherente con él; se afronta tomando la iniciativa política como es con la Ley de Partidos Políticos, que puede llevar a la ilegalización de Batasuna, y se afronta también planteando una alternativa política en el País Vasco. Sobre esos pilares debe estar la iniciativa constitucional, estatutaria, plural, de convivencia, asentada en el País Vasco. Ésa es la política que tenemos que impulsar allí. ¿Que no es fácil? Ya sabemos que no es fácil.

L. del Olmo.- Presidente, esta mañana hablaba en estos micrófonos de "Onda Cero" Nicolás Redondo Terreros. ¿Le apena a usted que se aparte de los altos cargos de la política en el País Vasco Nicolás Redondo Terreros?

Presidente.- Yo prácticamente no he hablado de ese tema y ahora que Nicolás Redondo Terreros ha anunciado definitivamente su retirada sí puedo decir algo

En primer lugar, me apena profundamente que una persona pueda ser, digámoslo, perseguida desde su propia organización política por el hecho de tener un almuerzo con su padre y conmigo en La Moncloa; me parece que, sinceramente, estamos ante actitudes que son absolutamente incomprensibles. En segundo lugar, tengo que decir que la actitud que ha mantenido Nicolás Redondo me parece una actitud absolutamente respetuosa, y quiero decir que lo que yo he oído de su declaración de ayer me parece una declaración llena de sentido común y del sentido de lógica.

Es decir, Nicolás Redondo ha dicho una cosa tan evidente como ésta: Jaime Mayor Oreja es del Partido Popular, yo soy del Partido Socialista; pero ambos defendemos la Constitución y defendemos el Estatuto. Y, al lado, el señor Arzalluz, como dice Nicolás Redondo, es de derechas; pero defiende la independencia y defiende la autodeterminación, y quiere acabar con la Constitución y con el Estatuto. ¿De quien se siente más cerca uno? Yo me siento más cerca --dice Nicolás Redondo-- de Jaime Mayor Oreja y Jaime Mayor Oreja, de Nicolás Redondo.

En ese momento parece que lo único que ha cambiado en la política vasca es que, desgraciadamente, la dirección del Partido Socialista se sitúa en un terreno de equidistancia. Y nosotros preguntamos: de equidistancia, ¿entre qué? ¿Entre la Constitución y el Estatuto y la autodeterminación y la independencia? Equidistancia ¿de qué? Equidistancia ¿de quién o de quiénes? Porque hay cosas que, sinceramente, no pueden tener equidistancia.

La coherencia de las cuestiones, la coherencia de las cosas, no significa que no pueda haber visiones distintas. Los principios políticos, si se quieren defender, se defienden con políticas adecuadas; los principios por sí solos no se defienden, necesitan políticas articuladas y gente que los defienda. Eso es lo que se le pide al Partido Socialista.

Nosotros deseáramos seguir construyendo una alternativa política en el País Vasco con los socialistas. ¿Por qué? Porque es un partido que, teóricamente, salvo que cambie ahora, debe estar en el ámbito de la Constitución y del Estatuto; pero, si se siembran dudas en ese terreno, efectivamente la cosecha que se puede recoger es, desgraciadamente, que personas válidas, como Nicolás Redondo u otras, digan: "señores, esto no merece la pena".

L. del Olmo.- A propósito del señor Arzalluz --no sé si se ha enterado usted--, ayer el Presidente de Extremadura decía que al señor Arzallu el señor Rodríguez Ibarra le pondría una soga al cuello. No le voy a preguntar a usted si el Presidente del Gobierno pone...; pero usted cree que, si se retira, como él ha anunciado, el año que viene, ¿algo puede cambiar en el País Vasco? Si se retira, si se va, si se jubila, el señor Arzalluz.

Presidente.- Yo creo que es cuestión de las políticas, no creo que la cuestión en el País Vasco sea una cuestión de una retirada o no de una retirada. Si se quiere manifestar una voluntad positiva para acabar con el terrorismo, para acabar con quienes que le apoyan, hágase. Le voy a poner un ejemplo: ve qué fácil es tomar la decisión de expulsar mañana a Batasuna de todos los Ayuntamientos donde está, de cortar todas las vías de financiación de Batasuna, de establecer elementos de aislamiento político y de presión social sobre Batasuna.

L. del Olmo.- ¿Y esto podría hacerlo el señor Ibarretxe?

Presidente.- Esto lo puede hacer dentro de quince minutos, dentro de cinco minutos. No tiene el menor problema para hacerlo.

Lo que se podría hacer es una declaración que diga: se aparca cualquier tipo de reivindicación política hasta que el terrorismo no sea definitivamente derrotado.

Es lo que se pide. Pero lo que no se puede, además, es pretender que algo tan normal como tener una alternativa política en el País Vasco no se pueda plantear, que las víctimas se equiparen a los verdugos o que haya que pedir perdón sencillamente por pensar distinto y porque usted es sospechoso simplemente por el hecho de decir que quiere plantear una alternativa democrática en el País Vasco. Solamente por el hecho de decir esto, usted es una persona sospechosa. Y en eso, perdón, no hay cuestión de oportunidad; más bien, hay que decir que no hay tiempo que perder.

L. del Olmo.- Presidente, ¿le queda mucho oxígeno a la banda criminal ETA?

Presidente.- Yo creo que cada vez le queda menos y espero que el poco que le queda se lo podamos cortar pronto.

L. del Olmo.- Antes de pasar a otro asunto, señor Presidente del Gobierno, ¿cómo se le queda el cuerpo a usted, cuando lee en un periódico, que el General Galindo está en prisión, mientras que un terrorista está en el Parlamento Vasco con todos los honores y con todos los beneficios?

Presidente.- No es una cuestión, en este caso, de impresiones personales; es una cuestión de aplicación de la Ley. El Estado de Derecho tiene sus reglas, tiene sus normas, y la aplicación del Estado de Derecho puede llevar a estas circunstancias.

Le aseguro a usted, como se puede imaginar, que la presencia de una persona, que uno puede estar convencido de que está absolutamente vinculada a la organización terrorista, en los escaños del Parlamento Vasco me produce una profunda repugnancia. Y le aseguro a usted que espero y deseo que la Justicia encuentre las pruebas, encuentre los medios y encuentre los instrumentos para poner a esa persona a disposición de la Justicia en el plazo de tiempo más breve posible.

L. del Olmo.- Pasando a otro asunto, ¿usted va a permitir que Radio Nacional de España admita publicidad frente a las cadenas de radio privadas? Entiendo que es una pregunta muy partidista quizá; pero uno tiene que defender los garbanzos, sobre todo, en nombre de los que trabajamos en la radio privada.

Presidente.- Si usted no defiende sus intereses en Onda Cero, ¿quién lo va a hacer? Defender intereses siempre ha sido...lo que hay que defender son intereses legales.

L. del Olmo.- Esto defendiendo los intereses de la radio privada, de los profesionales y de la información, porque, lógicamente, si nos ahogaran a esa radio privada, usted está convencido de que quedaría coja la información libre que se hace en España a través de la radio.

Presidente.- No solamente. Lo importante es que puedan existir, que existan, y de hecho existen, pluralidad y competencia. La verdad es que no conozco el detalle de eso. Es una de las posibilidades que se ha hablado, pero no creo que se haya tomado ninguna decisión al respecto. Hay fórmulas diferentes, establecer la publicidad o el establecer patrocinios, etc., etc.; pero sí conviene que sigamos avanzando en la solución de una situación de Radiotelevisión Española, que lleva desde hace tiempo siendo muy complicada.

L. del Olmo.- Me imagino que a usted, como al señor Pujol, le interesa el que los matrimonios tengan hijos. ¿Pero usted considera que por cien euros al mes algún matrimonio se va a animar a tener más hijos, Presidente? Respóndame con sinceridad.

Presidente.- Yo creo que es una ayuda muy importante. Me gustaría que en vez de cien euros, fuesen trescientos euros; pero damos para cien euros, no para trescientos euros. Cien euros son dieciséis mil pesetas y dieciséis mil pesetas en muchas casas son muchas pesetas, por decirlo de esa manera, o son bastantes euros en este caso.

Lo importante, si me permite, es una reflexión muy breve. Tenemos que ser conscientes de una cosa y es que la tasa de natalidad de España es una calamidad, es un desastre; yo lo he dicho y lo vuelvo a repetir. Tenemos que ser conscientes de eso y tenemos que ser conscientes de que dentro de muy poco tiempo vamos a tener la población más envejecida del mundo.

Entonces, con población muy envejecida, pretender que vamos a tener la población más envejecida del mundo y que no tenemos que tocar nada de nuestro sistema de salud, ni de nuestro sistema de pensiones, ni de nuestro sistema de bienestar social, y pensar que al mismo tiempo no tenemos que hacer nada sobre la natalidad, es que es un disparate. Y que además todo eso se va a resolver viniendo muchísimos inmigrantes de fuera a trabajar lo que nosotros no deseamos trabajar, en mi opinión, es un disparate de planteamiento.

Yo, por lo tanto, quiero decirle que vamos a hacer unas políticas muy activas a favor de la familia. Cuando se reducen los impuestos en la anterior legislatura, le quiero decir que eso ha supuesto devolver a las familias españolas en dos años más de 10.000 millones de euros, es decir, 1,7 billones de pesetas. Ha supuesto eso. Eso significa más salario real, eso significa más pensiones, más posibilidades de ahorro, más posibilidades de inversión, más crecimiento económico, más empleo.

Ahora vamos a hacer otra cosa, que es decir: volvemos a rebajar los impuestos; especialmente, la parte de más debajo de la tarifa del 18 por 100 de tipo mínimo pasará al 15 por 100. Vamos a dar esas ayudas, cien euros mensuales, es decir, 16.000 pesetas mensuales, a todas las madres trabajadoras que tengan hijos menores de tres años; vamos a reformar la fiscalidad del ahorro, vamos a reformar la fiscalidad de la inversión, vamos a dar nuevas oportunidades a las familias españolas.

Pero, sobre todo, fortalezcamos también el concepto de la familia, la idea de la familia. Es muy importante. Las medidas que se puedan adoptar para ayudar a la mujer trabajadora son básicas; pero en el mismo concepto de la familia y en el mismo concepto de la idea de los hijos, de crear una familia, de tener hijos, de tener esas posibilidades, vamos a hacer el mayor esfuerzo posible porque merece la pena.

L. del Olmo.- Yo sé que de la teta de la Administración no se puede sacar todo lo que queremos, pero yo continúo pensando que cien euros es poco dinero. ¿Por qué no copian ustedes a Holanda donde, por ejemplo, se ofrecen 76.000 pesetas al mes?

Presidente.- Porque Holanda es un país mucho más rico que nosotros y nosotros damos lo que podemos dar. Fíjese usted en una cosa en este momento, Luis: hace seis años, cuando nosotros llegamos al Gobierno, la Seguridad Social tuvo que pedir préstamos a la empresa privada para pagar las pensiones, porque no había dinero. Hoy la Seguridad Social ha batido todos los récords históricos de cotizantes en la Seguridad Social; pero tenemos ya 6.000 millones de euros, es decir, un billón de pesetas, de Fondo de Reserva de pensiones a la Seguridad Social. Nos habíamos comprometido a tener eso en el año 2004 y lo tenemos con dos años de anticipación.

No pongamos en riesgo esa política, por favor, porque las políticas de tener equilibrio presupuestario o superávit, las políticas de tener la Seguridad Social saneada, el que

España haya crecido más y haya generado más empleo, es lo que nos permite ahora tomar estas decisiones y tomar otras ayudas.

Un país medio quebrado no puede tomar esas decisiones y son en ese sentido los esfuerzos que tenemos que seguir haciendo y los esfuerzos en los cuales tenemos que seguir avanzando.

L. del Olmo.- No me atrevo a pedirle más ayudas para comprar un piso, porque me va a responder lo mismo: somos más pobres que... Pero usted sabe que el precio de la vivienda en España es una barbaridad. Ha crecido, Presidente, un 124 por 100 en términos reales entre 1980 y 2001.

Presidente.- Soy muy consciente. El precio de la vivienda en España ha crecido mucho. Tenemos unas dificultades con la legislación del suelo, porque tenemos un suelo caro. La modificación del suelo es difícil, porque eso forma parte de la financiación de los Ayuntamientos y también de la financiación de las Comunidades Autónomas.

Yo sería partidario de introducir una política mucho más clara de liberalización del suelo en nuestro país. Y, con todo y con eso, si usted les pregunta a las entidades financieras cuánto están creciendo los créditos hipotecarios, entre otras cosas, porque tenemos unos tipos de interés muy bajos y tipos de hipotecas muy bajas, sigue habiendo una demanda de viviendas efectivamente espectacular.

A mí me gustaría que el precio de la vivienda fuese más barato en España. Yo también tengo un poco que preparar mi futuro, ¿sabe usted?, y también estoy hipotecado hasta las cejas.

L. del Olmo.- ¿Qué tiene? ¿Problemas para comprar un piso cuando se retire?

Presidente.- Sí, lo estoy comprando.

L. del Olmo.- ¿Lo está comprando?

Presidente.- Lo estoy comprando; pero yo llevo hipotecado 25 años. Desde que me casé, mi mujer me hipotecó y ahí sigo, hipotecado. Me gustaría que eso fuera más barato pero, fíjese, yo he llegado a pagar hipotecas, recuerdo, al 17 por 100 y al 18 por 100. En este momento no sé cuanto será, pero será el 3 por 100 o una cosa así.

L. del Olmo.- ¿Pero usted cree que la Administración no puede hacer algo para que el metro cuadrado baje un poco?

Presidente.- Sí, sí. Podemos liberalizar y se debe de liberalizar el suelo. Lo que le digo es que la dificultad de eso es que eso forma parte de la financiación de las Corporaciones Locales y de las entidades municipales. Algo se ha avanzado en ese terreno; pero todo lo que sea liberalizar la política del suelo en nuestro país, que se amplíe evidentemente la oferta, eso significa más facilidad para la promoción de viviendas y, por tanto, más oferta. Eso, sin duda, haría descender el precio de la vivienda en nuestro país.

L. del Olmo.- Le veo muy preocupado por su futuro en cuanto a la vivienda.



Presidente.- Que quede claro que es que no lo tengo resuelto, ¿sabe usted?

L. del Olmo.- Se vive bien aquí, porque no paga usted demasiado aquí en el Palacio de La Moncloa. ¿Paga algo usted al erario público?

Presidente.- Yo pago mis impuestos.

L. del Olmo.- Aparte de los impuestos, por la vivienda, no paga.

Presidente.- ¿Es que usted sabe que yo pago impuestos por vivir aquí?

L. del Olmo.- ¡Ah! ¿Sí?

Presidente.- Yo tengo que vivir aquí por razones de seguridad. Entonces, la utilización de esta casa la declaro en mi declaración de impuestos.

L. del Olmo.- No lo sabía. ¿El Presidente del Gobierno sabe lo qué va a hacer José María Aznar cuando se retire de la política?

Presidente.- Todavía no. Tampoco tengo excesiva urgencia en saberlo. Dejemos abierto ese libro de la vida.

L. del Olmo.- Presidente, cuando estábamos charlando aquí tranquilamente para los oyentes de la radio, de "Protagonistas" de "Onda Cero", en Aguilar de Campóo, un lugar que usted conoce muy bien, están en pie de guerra por el traslado de una empresa, "Galletas Fontaneda". ¿No puede intervenir el Gobierno en un asunto que perjudica claramente a una Comunidad? Estoy hablando de "Galletas Fontaneda" y se van a dar otros casos. Ahora usted me puede hablar de la economía liberal y de la libre competencia, pero algún límite habrá, ¿no?, porque estos señores, las multinacionales...

Presidente.- Yo comprendo perfectamente la sensibilidad que pueden tener los ciudadanos de Aguilar de Campóo, la comprendo y la comparto, las dos cosas. Ahora bien, a la hora de afrontar las cuestiones lo que no podemos querer nosotros es una cosa y la contraria. Lo que no podemos es querer los beneficios de una economía libre y luego actuar como si esa economía no fuese libre.

Conozco muy bien Aguilar de Campóo, conozco muy bien la empresa "Fontaneda". Ésa era una empresa familiar que se vendió a una multinacional. Tengo que decir que las multinacionales en España han creado mucho empleo, han hecho mucha investigación y también en algunos sitios, como en este caso, como en Aguilar de Campóo, desgraciadamente existe un problema.

Los españoles tenemos que ser coherentes, al menos, en dos cosas: una, que durante mucho tiempo hemos dicho nosotros que deseábamos tener empresas multinacionales, y ya las tenemos en muchos países del mundo, donde también algunas tienen problemas; y, en segundo lugar, que nos hemos convertido en uno de los países que más invierten en el exterior.

Por tanto, yo comprendo que lo fácil es pedir una intervención inmediata; pero eso no es lo que se puede hacer. No es desde el punto de vista de intervenir empresas inviables cómo se puede arreglar económicamente las cosas, sino que nos pongamos a pensar, en la medida de lo posible, en qué alternativas podemos ofrecer en este momento a comarcas: si se pueden llevar allí otras industrias, si se pueden hacer otras ofertas para los trabajadores de esa empresa. Eso es lo que tenemos que pensar y eso es lo que tenemos que hacer.

Ahora, lo que es la expresión de ese sentimiento, unido además a una casa o a una empresa histórica en Aguilar de Campóo, y en una zona y en una tierra que me es especialmente cercana y especialmente querida, naturalmente lo sigo con la mayor atención; pero, sin duda, también hay que ajustar las cosas a estas consideraciones y a estas reglas que le digo.

L. del Olmo.- Presidente, me pasan una nota. No es un dato bueno: el IPC subió el 0'8 por 100 en marzo.

Presidente.- El IPC subió y eso significa que la tasa interanual se queda exactamente dónde estaba: en el 3'1 por 100 anual. Eso es un dato muy razonable. Hay que medir siempre estos datos en tasas interanuales. La tasa de inflación anual interanual está en el 3'1 por 100 y esa tasa del 3'1 por 100 es un dato sumamente positivo. No equivoquemos la lectura del dato, porque es, efectivamente, en los tres primeros meses un aumento del 0'8 por 100, no en el mes de marzo. Es el 3'1 por 100 interanual, lo cual, en mi opinión, indica que las presiones inflacionistas están conteniéndose y están bajando en España.

L. del Olmo.- Presidente del Gobierno, antes hablaba usted del envejecimiento de nuestro país. En el año 2050, si alguien no lo remedia, seremos el país más viejo del mundo. ¡Qué triste tener este récord! Le pregunto cuántos inmigrantes hacen falta para dar un vuelco a esta tendencia.

Presidente.- No, no.

L. del Olmo.- Porque no se va a solucionar teniendo niños, niños y niños. ¡Cómo no nos echen una mano los inmigrantes!

Presidente.- Lo que hace falta es que la tasa de natalidad de España se recupere y también en nuestro país, evidentemente, hace falta inmigración. Es curioso, pero la población española --eso puede parecer una paradoja-- no decrece, sino que crece. Estamos en récord histórico de población en España; pero no crece la población española porque nazcan más niños españoles, sino crece por la población inmigrante.

El otro día, por ejemplo, me daban el dato de que solamente en Madrid, en el padrón de Madrid, hay empadronados ya medio millón prácticamente de extranjeros; en el padrón, están empadronados y, por lo tanto, son personas controladas, no estamos hablando de otras vías.

Yo creo, sinceramente, que no podemos plantear nuestro futuro sobre la base de una inmigración masiva en España, ni debemos hacerlo. Nosotros tenemos una capacidad de acogida, esa capacidad de acogida tiene que tener unas políticas de integración de esos inmigrantes. Todo esto lleva a debates muy importantes y muy interesantes.

Por tanto, yo soy partidario de tener una política de inmigración suficientemente eficaz, que nos permita que todas las personas que puedan trabajar aquí puedan sentirse integradas en la sociedad española. Eso tiene unos límites y eso plantea unos problemas, que tienen sus ventajas, como todas las cosas, y sus inconvenientes. ¿Ventajas? Estamos hablando de los problemas de una sociedad próspera. Viene gente aquí porque España es una sociedad próspera. Segundo, hay gente que viene que causa problemas.

Le daré un dato y sé que es un dato que no es un dato simpático y seguro que habrá personas extraordinariamente, digámoslo, inteligentes, sesudas y agudas, que además me puedan criticar duramente por este dato que yo voy a dar; pero yo solamente doy un dato. En los tres primeros meses del año el 89 por 100 de las personas que han entrado en prisión son extranjeras; el 89 por 100 de las personas que han entrado en prisión durante los tres primeros meses del año son extranjeras. ¿Por qué le doy este dato? Doy este dato para decir: tenemos un problema y tenemos que ser conscientes de que tenemos este problema.

Yo sé que puede salir cualquier necio mañana diciendo: "el Gobierno asimila la inmigración a la delincuencia". No, el Gobierno da un dato y dice: tenemos un problema y no estamos dispuestos a ser cínicos ante ese problema. Claro que necesitamos inmigrantes, pero por eso necesitamos reglas claras de inmigración y por eso necesitamos que la inmigración se base en la legalidad, porque, cuando se juega frívolamente con estas cosas, acabamos con estos asuntos. Evidentemente, es cuando se empieza a hablar de otros problemas de inseguridad y cuando se empieza a hablar de otro tipo de problemas.

Estamos ante un tema nuevo, nacido de la prosperidad de España, que da lugar, evidentemente, a un debate libre desde el punto de vista político, social y cultural, pero que debemos afrontar desde la realidad de los hechos, no desde ninguna invención utópica, ni mucho menos desde ninguna frivolidad. Yo espero y deseo que podamos seguir avanzando conforme avance nuestra capacidad para evaluar claramente estos hechos y estas circunstancias.

A partir de ese momento, yo le puedo decir, volviendo otra vez al comienzo de su pregunta, que yo espero que no tengamos que llegar al año 2050, que usted y yo veremos saludablemente, diciendo: menuda catástrofe tiene España. Espero que la sociedad española sea lo suficientemente inteligente, que lo es, para reaccionar y reaccionar a tiempo.

L. del Olmo.- Presidente del Gobierno, lógicamente uno está, a través del medio donde trabaja, en la radio, en contacto con la calle, con la opinión pública. Estoy seguro de que a la gente le gustaría que el Gobierno y la Oposición estuvieran más cerca, se llevaran mejor. ¿Por qué no recibe de una vez y por todas al señor Zapatero, al jefe de la oposición? ¿Por qué no le recibe aquí, como me ha recibido a mí, en Moncloa?

Presidente.- Yo recibo a muchísima gente.

L. del Olmo.- Sí, ya lo sé; pero le hablo de un caso concreto y del presidente de la oposición, don José Luis Rodríguez Zapatero.

Presidente.- Los diálogos entre el Gobierno y la oposición son diálogos que funcionan con bastante naturalidad y con bastante normalidad.

L. del Olmo.- No me ha respondido a la pregunta. ¿Cuándo va a recibir al señor Zapatero en Moncloa?

Presidente.- Le digo que los diálogos entre el Gobierno y la oposición funcionan con bastante naturalidad y con bastante normalidad.

L. del Olmo.- Y yo vuelvo a preguntarle por qué no recibe al señor Zapatero o cuándo va a recibir al señor Zapatero.

Presidente.- Y yo le vuelvo a repetir que los diálogos entre el Gobierno y la oposición funcionan con bastante naturalidad y bastante normalidad.

L. del Olmo.- Es usted un poco cabezón, Presidente.

Presidente.- ¿Podemos seguir?

L. del Olmo.- Pues le voy a hacer una petición personal, hablando de recibir aquí. A mí me ha resultado relativamente fácil. He solicitado el hacer una entrevista, y la estoy haciendo. Le voy a hacer una petición con todo el respeto a usted y a todos mis compañeros: que reciba usted, como me ha recibido a mí, a un querido compañero de la competencia, Iñaki Gabilondo, para que pueda dirigirse a sus oyentes como me estoy dirigiendo ahora a los míos.

Presidente.- (Silencio)

L. del Olmo.- No se ha cortado la emisora. Es un silencio el que se está produciendo en este momento.

Presidente.- Yo le deseo al señor Gabilondo todos los éxitos que pueda tener en su programa. Él es un profesional que tiene una trayectoria muy larga; pero, como usted comprenderá, las entrevistas no es que se concedan o no por capricho; influyen muchas circunstancias. Evidentemente, del mismo modo que usted puede tener interés de entrevistar al Presidente del Gobierno, el Presidente del Gobierno o cualquier otra persona pueden tener la libertad de conceder o no conceder una entrevista. No se trata nada más que simplemente de eso. Es un ejercicio de libertad.

L. del Olmo.- Presidente, sabe que hoy es día 11 de abril. Hoy se cumplen siete meses de los atentados de las Torres Gemelas y del Pentágono. Con esto concluimos: ¿en qué ha cambiado el mundo desde entonces, señor Aznar?

Presidente.- En todo, ha cambiado en todo. Va a ser un mundo muy distinto, muy diferente, y lo que tenemos que procurar es que sea un mundo mejor, con más esperanza, con más justicia, con más equilibrio, con más posibilidades, especialmente para aquellos países que tienen menos desarrollo, que viven en la pobreza, y, sobre todo, un mundo más seguro para todos. La seguridad es la base para que puedan practicarse políticas eficaces.

El 11 de septiembre cambió la historia del mundo, como en un momento determinado la cambió la Segunda Guerra Mundial, o como en un momento determinado tuvo una influencia importantísima la caída del Muro de Berlín. Las consecuencias del 11 de septiembre serán muy profundas y una de ellas es que el principal problema del mundo hoy es la posibilidad de su inseguridad, de que exista gente que pueda utilizar armamentos nucleares, o químicos, o biológicos, para ejercer el terror y eso tiene que ser combatido de una manera muy clara. Y, después de eso, que el mundo se equilibre, que el mundo sea un mundo en el cual el desarrollado permita que el mundo no desarrollado tenga más posibilidades y más capacidad. Abramos una puerta a la esperanza, aunque sea una puerta a la esperanza a través de una gran tragedia como es ésta.

Y nosotros, los españoles, seamos conscientes que estamos ante una grandísima oportunidad. Soy muy optimista en España y en el futuro de nuestro país. Soy muy optimista y, desde luego, debemos perseverar, yo creo, en unas políticas y en una situación que están dando resultado. Cada uno que le llame como quiera; pero hoy España, con nuestros errores, con nuestros defectos, con nuestros problemas, con nuestras debilidades, es un país optimista, es un país dinámico y es un país con ganas de hacer cosas.

Le contaré una cosa: el otro día, almorzando con Kofi Annan y con su mujer, me preguntaba la mujer de Kofi Annan: "¿cómo definiría usted España en este momento?". Y yo le dije: como un país muy dinámico. El país tiene ganas de hacer cosas, desea hacerlas, ya ha visto que es posible hacerlas. Que no perdamos ese dinamismo. Tenemos ante nosotros una gran oportunidad; pero espero y deseo que, con la ayuda y con la colaboración de todos, lo podamos hacer. Cada uno donde nos toque. Mientras me toque estar haciéndolo aquí, pondré todo mi empeño, todas las horas del día, en hacer que nuestro país siga escalando metas. Y, cuando deje de estar aquí, que usted ya sabe y los oyentes de Onda Cero cuando va a ser, en donde esté, que no tengo ni la más remota idea, lo seguiré haciendo con mucho gusto, porque creo en este país.

L. del Olmo.- Presidente del Gobierno, don José María Aznar, que tenga usted suerte, le están esperando nuestros amigos navarros.

Presidente.- Me voy a Navarra todo el día. Volveré de madrugada a Madrid para presidir mañana el Consejo de Ministros, pero me voy a Navarra. Lo hago para que no me digan que en la Presidencia europea sólo se ocupa de cosas europeas ni de cosas internacionales. También se pasa uno todo el día con el pie a tierra.

L. del Olmo.- Buenos días, Presidente.

Presidente.- Muchas gracias.